



Sacerdote

**Pablo J. F. Tomasini, s. d. b.**

1892 - 1979

Muy estimados Hermanos:

El 30 de julio de 1979 pasaba a los brazos del Señor nuestro querido Hermano don PABLO J. F. TOMASINI, sacerdote, desde la Casa de Santa Isabel, en la localidad de San Isidro (provincia de Buenos Aires).

Con la breve memoria de su vida deseamos ofrecer a nuestros Hermanos un estímulo para el crecimiento en la fe y la realización de la vocación a la que todos fuimos llamados en el carisma de nuestro santo padre Don Bosco.

El padre Tomasini había nacido en la Capital Federal, el 20 de abril de 1892, en el seno de una cristianísima familia del barrio de la Boca. En 1903 entró como alumno en el Colegio Salesiano de San Juan Evangelista: allí nació y germinó su vocación religiosa sacerdotal, que lo llevó al Aspirantado de Bernal. Después de hecho el noviciado, emitió su profesión religiosa el 14 de febrero de 1910.

De 1911 a 1913 realizó estudios en la misma Casa de Bernal, para trasladarse al año siguiente al Colegio Pío IX, donde permaneció hasta 1921. Allí cumplimentó sus estudios teológicos, y finalmente, con gran alegría de su corazón, recibió el presbiterado en la basílica de María Auxiliadora de Almagro el 21 de diciembre de 1918, de manos de monseñor Santiago Costamagna.

Brevemente queremos dejar constancia de su itinerario apostólico en la Congregación. Durante 1922-23 actúa en el Colegio Don Bosco, para

pasar al año siguiente al León XIII, en Palermo. De 1925 a 1935 lo encontramos en San Juan Evangelista, para pasar nuevamente al Pío IX, donde actúa de 1936 a 1940. Vuelve como prefecto a San Juan Evangelista (1941-43); pasa a la parroquia de San Pedro, en la Boca, como teniente cura, en 1944, y al año siguiente es nombrado director del Oratorio San Jorge de Lanús.

De 1946 a 1947 se desempeña como director del Colegio Don Bosco de Mar del Plata, y con el mismo cargo actúa en la Casa de San Antonio de esta Capital, de 1948 a 1950.

Es encargado de la economía en San Juan Evangelista durante 1951-53, para pasar finalmente a la Casa de Santa Isabel, en San Isidro, el año 1954. Allí permaneció hasta su muerte.

En todos los cargos se desempeñó siempre con notable eficiencia y responsabilidad: de ahí el afecto y el recuerdo de cuantos conocieron a este Sacerdote, cuya vocación estuvo siempre al servicio del prójimo mediante una total y generosa dedicación apostólica y docente, de sólida gravitación.

Podemos sintetizar la vida del padre Tomasini, diciendo que fue un Sacerdote ejemplar; y un *maestro* en el cabal sentido de la palabra.

*Fue un gran maestro:* Su innata vocación por el magisterio lo llevó a procurar adecuar los principios de la escuela cristiana a las nuevas exigencias de la escuela activa de su época. Trató de sacar provecho de aquellos principios que sin disminuir la autoridad del profesor, conducían a la actividad natural, personal y comunitaria del alumno, porque su constante preocupación eran los estudiantes.

Por ellos preparaba sus clases con minuciosidad; orientaba sus inquietudes, y seguía sus trabajos. Numerosos son los apuntes, folletos y libros que escribió para sus alumnos; particularmente, sobre historia y literatura, que eran materias que dominaba ampliamente. Quienes lo conocieron y trataron durante sus años de magisterio, califican de extraordinarios el cariño y la simpatía que supo granjearse entre los alumnos, fruto de una entrega total a su misión de educador.

Su celo apostólico no desdeñó ningún medio para difundir el mensaje evangélico: fecundo conferenciante, incursionó en el periodismo con numerosos artículos para diarios y revistas; escribió breves biografías de Santos, para audiciones radiales, y probó también con éxito el campo teatral, escribiendo varias obras que fueron representadas con beneplácito y provecho para todos.

*Fue un celoso sacerdote y un religioso ejemplar:* Tenía un modo de ser alegre y jovial que lo acompañó hasta sus últimos días. Sacerdote *joven*, amigo de tantos jóvenes y niños que lo han apreciado y querido. Salesiano de verdadero corazón oratoriano, al estilo de Don Bosco; siempre alegre, juvenil y dinámico; buen amigo, dotado de numerosas habilidades y dones personales, que puso generosamente al servicio de los demás.

Conservó hasta el fin de sus días ese espíritu joven que lo convertía en el animador de todas las reuniones. Siempre dispuesto a la conver-

sación franca y amena, manejaba con maestría el arte de hacer reír y de narrar con gracia episodios e historietas. Caballerosamente noble y correcto, sutilmente gracioso y respetuoso de las leyes del juego en sus intervenciones, era siempre vínculo de unión y de caridad en la Comunidad.

En los grandes acontecimientos familiares, en la clausura de los Ejercicios Espirituales, siempre eran esperadas y festejadas sus poesías y sus comentarios, que ponían una nota de fino humor y de sana alegría.

Con peligro de ser reiterativo, no puedo dejar de espigar algunos comentarios que me hicieron llegar varios Hermanos que tuvieron la dicha de conocerlo.

*“Poseía hermosas cualidades humanas; una especie de culto a la nobleza y dignidad de la persona. Respetaba y quería ser respetado. Sufría ante toda sombra de vulgaridad o trivialidad; ante todo lo que aparecía como bajo y ordinario. Esmerado cultor de las formas: su lenguaje, su porte, su manera de ser, lo mostraban siempre digno, pulido y lleno de señorío. Cuando la vejez y la debilidad quebrantaron sus fuerzas, buscó refugio en el silencio y el repliegue de su vida. Cuidadoso en sus palabras y conceptos: su predicación, sus sermones, sus clases, sus alocuciones, traslucían siempre una esmerada preparación.”*

*“Alegría y humorismo: Su fino espíritu de observación y la sutileza de su ingenio, le brindaron siempre la oportunidad para mantener la alegría en medio de sus Hermanos. En particular, en el comedor, donde sus bromas y ocurrencias eran festejadas con alegría. Componía versos, canciones sencillas, que eran casi el tema obligado en los días de fiesta. ¿Quién no recuerda su voz emocionada en aquellas melodías de ¡Arriba, naranja amarga! ¡Arribita de verdad!..., o las innumerables anécdotas de sus vacaciones en Yacanto?”*

*Amor al deporte: “Profundo conocedor de este valioso medio educativo, lo utilizó sobre todo en el trato con los jóvenes. Fundador de la Liga Deportiva en el Colegio San Carlos; escribió para los Exploradores de Don Bosco el *Manual del explorador*, que fue por muchos años animación de excursiones y vida de scoutismo. El fútbol fue otra de sus grandes pasiones: al equipo de River Plate lo llevaba siempre en su corazón; gozaba de sus triunfos, y sufría con sus derrotas. Conservó hasta el final de sus días, como blasones de heráldicas noblezas, su paleta, bolsos y palos de golf, recuerdos todos de actividades que realizaba en su juventud con singular habilidad”.*

*Amor a la docencia: “Más de cincuenta años consagrados a la cátedra. Sus asignaturas, historia y literatura castellana. Pulido en sus clases, esmerado en la didáctica, puntilloso en las correcciones, se lo veía con sus montones de cuadernos y carpetas, que corregía con singular dedicación. Cuando ya por lo avanzado de sus años y por la lógica algarabía de las aulas, que se le hacía difícil controlar, los Superiores lo privaron de esta su pasión, se lo vio triste, apesadumbrado: le parecía imposible alejarse de sus cátedras. En el legajo de sus recuerdos quedan manuales de historia argentina y varios trabajos de literatura”.*

El padre Tomasini dejó a su alrededor una aureola del salesiano noble, respetuoso, justo, siempre digno, ubicado..., cualidades humanas sobre las que era muy fácil edificar después la estatura del cristiano.

Delicado con las personas, generoso con los Hermanos, sensible a las necesidades ajenas, atento a las inquietudes de los jóvenes, hospitalario con todos. Sus exquisitas dotes humanas se armonizaban con las manifestaciones de su vida de fe, con su piedad profundamente vivida, su amor al trabajo sacerdotal, su sentido del deber, su piedad litúrgica, su fidelidad a la oración, su adhesión a la Comunidad y su capacidad de sacrificio...

Amó de verdad a nuestro padre Don Bosco, cuyas glorias cantó en diversas ocasiones. Su trayectoria como sacerdote y como salesiano fue, aun desde el punto de vista humano, una trayectoria de relieve, que dejó huellas imperecederas en quienes gozaron de su presencia y de su palabra, y sirve hoy de ejemplo y de estímulo a todos sus Hermanos.

Todo ello quedó puesto de relieve en los significativos homenajes que le tributaron sus numerosos alumnos y exalumnos con motivo de sus bodas de oro sacerdotales y al cumplir los ochenta años de edad. Destacamos algunas expresiones de monseñor Mario Picchi, obispo de Venado Tuerto, entonces inspector salesiano, quien le escribía:

“Sus bodas de oro sacerdotales son la razón del profundo alborozo con que los Salesianos todos lo acompañamos en este día, testimoniándole con nuestras fraternales congratulaciones los sentimientos de nuestra estima y admiración por todo lo que ha realizado en estas largas y agotadoras jornadas en el aula y en los cargos directivos, luchando por el ideal de Don Bosco, para rescatar a la juventud de la ignorancia, y sobre todo de los peligros morales. Por su firme constancia en la ruta emprendida desde niño, y por el heroísmo de su esfuerzo en tan ásperas ascensiones, acepte estas expresiones de nuestro afecto y de nuestro agradecimiento.”

Pasó los últimos años de su vida terrena en la Casa de Santa Isabel, de San Isidro, soportando una larga y dolorosa enfermedad, rodeado del cariño y el afecto de sus Hermanos de Congregación, y allá recibió el llamado para regresar a la Casa del Padre.

Quiéramos Dios hacernos comprender y amar la concreta y rica lección de salesianidad que nos deja, a su paso por la Tierra, el querido y recordado padre Tomasini.

Hemos perdido un Hermano ejemplar; pero hemos conquistado un protector en el Cielo.

Afectísimo en san Juan Bosco.

SAC. JORGE CASANOVA, S.D.B.

Inspector

---

#### Datos para el necrologio

Sacerdote PABLO J. F. TOMASINI, S.D.B.

Nació en Buenos Aires (Argentina), el 20 de abril de 1892.

Falleció en San Isidro, el 30 de julio de 1979, a los 87 años de edad, 69 de profesión y 61 de sacerdocio.

---